

Gabriel Valdés S.

HAY UNA ALTERNATIVA

**Discurso pronunciado en
Seminario de Profesionales.
Punta de Tralca, Diciembre
de 1982.**

HAY UNA ALTERNATIVA

Gabriel Valdés S.

Discurso pronunciado en
Seminario de Profesionales.
Punta de Tralca, Diciembre
de 1982.

Al terminar este dramático año 1982, tengo el honor de presidir este gran reencuentro de antiguos amigos. Nos miramos unos a otros y descubrimos en el rostro de aquel que hacía varios años que no veíamos las mismas huellas del dolor y la esperanza. En verdad, nunca olvidaremos este año de 1982, año germinal, en que el dolor se convirtió en una nueva esperanza. En estos días han partido, entre otros, Claudio Orrego y Pedro J. Rodríguez, cuyas contribuciones a nuestra causa fueron profundas. Recordemos, también, la voz de Jorge Millas, una voz que no se extinguirá.

Pero los signos y presagios se desencadenaron este año desde su inicio, ya en enero, con el fallecimiento de Eduardo Frei, estadista de nivel mundial y co-fundador de este maravilloso instrumento popular, el Partido Demócrata Cristiano. La muerte de Frei sobrecogió a la nación en un verdadero plebiscito de lágrimas pero, sobre todo, de esperanzas. La sabiduría popular presintió que su muerte era el anuncio de que pronto caerían las murallas de la ciudadela donde reinaba hasta entonces la arrogancia y el triunfalismo. Su ejemplo, su mensaje de grandeza y serenidad, se han insertado en la historia de Chile.

Cuando iniciamos la preparación de este certamen, que ha congregado a los intelectuales y técnicos del Partido para organizar sus tareas, pensamos —tal vez es mejor decir soñamos— que hoy día estarían con nosotros, Andrés Zaldívar, Renán Fuentealba, Jaime Castillo, Claudio Huepe, Manuel Bustos, Juan Manuel Sepúlveda y los otros camaradas que sufren el dolor del exilio. No ha sido así. Continuaremos luchando para que regresen y con ellos todos los chilenos. Pronto lo vamos a conseguir. Después de

todo el único milagro real de estos años ha sido la prodigiosa continuación y renovación del Partido Demócrata Cristiano, el Partido al servicio de Chile y la democracia.

La magnitud de la crisis nacional, visible este año para todos, y agobiante para los más, ha superado los pronósticos de los más pesimistas.

La crisis sobrecoge a todos los hombres responsables del porvenir del país, entre los cuales nos contamos todos los que estamos hoy aquí reunidos. La crisis no acabará con Chile, pero ya lo ha empequeñecido, lo ha empobrecido, lo ha vulgarizado.

1. El consenso interno

En mayo se me encomendó una tarea inmensa, que en la soledad de mis responsabilidades se me hace penosa, pero que en comunión con el Partido se convierte en una gran aventura por la libertad que vale la pena vivir con alegría y compartir con amistad. Más allá de los riesgos, importa el servicio a los ideales.

Como es natural, los primeros meses han sido difíciles, muchas veces extenuantes y ocasionalmente ha habido sinsabores. Pero las respuestas recibidas han sido generosas y cada vez más masivas, conscientes y comprometidas.

Desde la partida, planteé a la comunidad democristiana la necesidad de un consenso profundo y activo para responder a los desafíos de la nación. Hoy día, puedo informar responsablemente que el consenso interno se ha conquistado. Tal vez la palabra consenso no define con claridad nuestra tarea y su alta motivación. En efecto, hay o puede haber consensos negativos o paralizantes. Nuestro consenso, en cambio, es creador, activo, dinámico y fraternal. Aunque a veces la voluntad fue algo débil, últimamente, con la contribución de todos los dirigentes y militantes, estamos reencontrando la identidad del Partido, redefiniendo su organización y conquistando un nuevo espacio social.

Estamos perfilando la identidad del Partido, en una nueva síntesis de nuestro antiguo humanismo cristiano con las nuevas realidades; abiertos a su confrontación con los nuevos humanismos contemporáneos, a la interpelación sincera de nuestras verdades por parte del desafío de las realidades del presente y del futuro. El consenso es hacia lo nuevo. Nace de la crítica honesta de lo que hemos sido y realizado, pero es progresista. Nos interesa avanzar más que conservar, unir más que separar, construir más que censurar.

Estamos fortaleciendo la organización para que la democracia interna se perfeccione y para que el instrumento partidario se modernice.

Y, por sobre todo, buscamos conquistar un nuevo espacio social para el Partido de modo que pueda alcanzar su objetivo central: ser una alternativa democrática para todos los chilenos. Este Partido fue siempre un partido popular. Pues bien, ahora queremos que sea el partido popular chileno por excelencia. Sin pretender odiosos monopolios, tampoco requerimos la autorización de nadie para instalarnos en el vasto y rico conglomerado en que se expresa el pueblo chileno. Sin asumir concepciones de clases, es bueno saber que el Partido sólo limita con la violencia y la dependencia ideológica. Dentro de sus fronteras no sólo caben, sino que también se expresan cabalmente las múltiples formas de vida social y cultural de chilenos que trabajan por los objetivos centrales de promover los derechos humanos, realizar la justicia social, poner la economía al servicio del pueblo y profundizar la democracia.

La directiva que presido nació de la voluntad de los militantes inspirados, unánimemente, en los siguientes postulados establecidos en el Documento de Consenso aprobado a fines de 1981:

- 1) Estamos de acuerdo en que el actual régimen es una dictadura personalista que sustenta un capitalismo individualista de libre mercado, que no ha resuelto positivamente la profunda crisis que ha vivido el país, y que es contrario a los valores y principios de los demócratacristianos.
- 2) Estamos de acuerdo en que el régimen instaurado es una real pretensión "revolucionaria", orientada a cambiar radicalmente

5

la cultura y las estructuras sociales, políticas y económicas en beneficio de una minoría, y dirigida por una coalición gobernante audaz, pero que carece de un proyecto político-social que comprenda a toda la sociedad chilena y que, por lo tanto, se sostenga en una base consensual sólida.

3) Estamos de acuerdo en que los demócratacristianos debemos proponer y contribuir a crear un nuevo orden para Chile, inspirado en los fundamentales principios de dignidad de la persona, libertad, justicia, solidaridad, pluralismo y participación, y concretado históricamente para Chile —hoy y mañana— en un régimen de democracia integral, que asegure el desarrollo espiritual, político, económico, social y cultural de todos los habitantes de nuestra tierra.

4) Estamos de acuerdo en que la vía pacífica es la única estrategia que puede conducir al país a la construcción de una democracia integral estable y es el método que permitirá el cambio del régimen actual, posibilitando una verdadera reconciliación nacional.

5) Estamos de acuerdo en que sólo el pueblo organizado abrirá el camino al establecimiento del nuevo orden: la democracia integral, por lo que reiteramos nuestra estrategia de la movilización social y la haremos realidad.

6) Estamos de acuerdo en que ayudar a construir el nuevo orden, la democracia integral, no es tarea ni deber político sólo de los demócratacristianos, sino de todos los que creen en la democracia y la hacen realidad, por lo que estamos dispuestos a dialogar y acordar objetivos comunes con todas las fuerzas políticas no totalitarias.

7) Estamos de acuerdo en que las circunstancias en que habrá de enfrentarse la transición a la democracia exigen, además del consenso programático, un gran pacto social que permita crear las bases de un desarrollo sostenido y satisfacer las necesidades más fundamentales de todos los chilenos, pacto en que los trabajadores y empresarios serán protagonistas principales.

8) Estamos de acuerdo en que los objetivos de movilización social, perfeccionamiento del proyecto alternativo, elaboración de las bases programáticas para el gobierno de transición y de consolidación de la democracia, la búsqueda de un consenso programá-

tico y de acción política, el apoyo para generar el gran pacto social, y la permanente lucha para establecer la democracia integral, requieren la reestructuración del partido y su reactivación en todos sus niveles.

Las tareas del consenso, asimismo implican un nuevo estilo político. Se trata de lo que Jaime Castillo llamó el "recurso democrático", esto es, los dirigentes políticos deben conquistar su nueva legitimidad en el servicio popular, en la capacidad de interpretar y conducir al pueblo a su liberación en medio de los abusos, penurias y restricciones del presente.

Hay una sola manera de predicar: con el ejemplo, con la consagración entera a la causa nacional por mediación del partido como instrumento a su servicio.

2. La presencia de los profesionales

En el último decenio, la inteligencia, la ciencia y las capacidades tecnológicas nacionales han sido despreciadas. El país, en rigor, sus gobernantes, olvidaron que la única ventaja comparativa de importancia con que pudo y puede contar la nación es la capacidad de sus habitantes, y especialmente de sus profesionales y técnicos. Así, por lo demás, fue inmemorialmente desde la colonización española. Sin retrotraernos tan atrás, es de toda justicia tener presente la inmensa contribución de los chilenos que nos antecedieron en este siglo en la constitución de una cultura nacional, el fortalecimiento de las profesiones y el desarrollo técnico general.

No puedo hoy citar todos los hitos fundadores de ese patrimonio de inteligencia científica, pero, al menos, quiero mencionar algunas esferas donde sobresalió la excelencia nacional. La medicina nacional, con toda razón, nos enorgullece. La antigua figura del "profesor", todos los grandes maestros de la medicina, nos recuerdan la historia de la profesión médica, su honorabilidad, su desarrollo, su especialización y la extensión de su cobertura a través de todo el país. Aquí no se requería salir de Chile para diagnosticar

o curar. Lo mismo ocurría con la excelente ingeniería chilena, que construyó puertos, ferrocarriles y centrales eléctricas como respuesta a las dificultades de integración física nacional. Aprendí a través de mi padre, constructor de centrales hidroeléctricas, del primer ferrocarril eléctrico del país y profesor por 31 años en la Universidad, así como de don Ramón Salas Edwards y de tantos otros, el respeto por la maestría profesional de la ciencia chilena.

Lo mismo ocurría en el Derecho con los grandes magistrados Roberto Peragallo y Miguel Aylwin, y los profesores eminentes como Luis Claro Solar y Arturo y Fernando Alessandri, y así en otras disciplinas.

Al comenzar los años cuarenta, la expansión de la CORFO y sus filiales se asentó en la capacidad de la ingeniería y de la arquitectura chilenas para llevar adelante los grandes proyectos que reclamaba la modernización del país. Era una época en la cual el país entero se miraba en las grandes construcciones intelectuales y físicas de sus profesionales. El país vibró electrizado cuando Eduardo Simián descubrió el petróleo en Magallanes y siguió con pasión el esfuerzo de Raúl Saéz sometiendo a control la amenaza del Riñihue.

Algo que se recuerda menos es la contribución de los grandes maestros del antiguo Instituto Pedagógico y de otros centros de enseñanza a la educación nacional. De ahí surgieron los profesores del Instituto Nacional y del Internado Barros Arana, tan representativos de la expresión de la cultura democrática en las clases medias, los grandes rectores de la Universidad Juvenal Hernández, Eugenio González, Juan Gómez Millas y nuestro Edgardo Boeninger. Desde el Pedagógico se inculcaba a los profesores la educación cívica que éstos, a su vez, enseñaban en liceos y colegios y cuyo impacto lo testimonian las impecables jornadas cívico-electorales de la nación chilena. Podríamos continuar mostrando los eslabones de la cultura científica y humanista del país que han aportado otras profesiones. Sin desconocer su trascendencia, el tiempo hace imposible enumerarlas todas aquí, así como demostrar el modo en que su inmenso patrimonio ha sido menoscabado, postergado y aún destruido por la irresponsabilidad, la ignorancia, la fuerza bruta de la represión y la fuerza astuta del dinero.

Sin embargo, no estamos aquí para lamentarnos y ni siquiera para hacer un balance del desastre. Estamos aquí para reiniciar el camino. Digámoslo, una vez más: para reconcurrar en el servicio del pueblo chileno. Casi ningún grupo del Partido tiene mayores responsabilidades que este estamento profesional y técnico. Nobleza obliga; ello es válido para este grupo de selección que ha recibido esmerada educación y con cuya capacidad cuenta la nación para su propio desarrollo.

Pues bien, antes de definir las tareas es preciso identificar la altura de los desafíos universales y nacionales que enfrentamos.

3. Los desafíos universales

Estos años ochenta en razón de la crisis, evocan a menudo los años treinta de este siglo. Sin embargo, la actual crisis es más profunda, más densa y más vasta. Más profunda porque se trata de una crisis de una civilización, que alude al sentido de la existencia humana y del desarrollo. Más densa porque las manifestaciones de mutación alcanzan por igual a los mecanismos productores, las instituciones políticas y a las expresiones del arte y la cultura. Y es, también más vasta porque la crisis impacta a los países industriales y a los en desarrollo, a las antiguas naciones del Occidente desarrollado como a las naciones jóvenes y a las recién descolonizadas.

Después de un largo y aparentemente exitoso itinerario por los caminos de la razón y su despliegue técnico, la gran esperanza de nuestro tiempo es el reencuentro con los valores esenciales. En todas las naciones hay un creciente número de personas que se preguntan ¿Para qué el desarrollo? ¿Cómo mejorar la calidad de vida? ¿Cómo medir el auténtico bienestar? Se quiere ser auténtico y no copiar; se trata de ser autónomo y de no aceptar nuevas formas de dominación.

Estoy convencido que la actual crisis abre posibilidades insospechadas. La actual crisis no es decadencia y frustración, es agotamiento de formas injustas y abusivas de dominio del hombre

sobre el hombre y sobre la naturaleza. Más aún, el desafío universal de la Democracia Cristiana, de los humanistas cristianos y de todos los humanistas —que consiste en integrar los antiguos valores con las nuevas perspectivas y motivaciones humanas— se sintetiza en el desafío de poner el espectacular progreso técnico actual al servicio del hombre, crear nuevos estados de civilización basados precisamente en la vivencia de un humanismo más concreto. ¿No es ésta la única manera de ser fieles a nuestra concepción del humanismo? Se trata esencialmente de hacer realmente más humano al hombre, invitándolo a manifestar su grandeza original haciéndolo participar de todo lo que pueda enriquecerlo en la naturaleza y en la historia. Se trata de que el hombre desarrolle todas las virtualidades que se encuentran encerradas en él, y que trabaje para convertir las fuerzas de su mundo físico en instrumento de su libertad.

Bajo distintos nombres, es esta la fuerza que emerge por doquier.

No faltará quien considere una verdadera obsesión la búsqueda del desarrollo humanista en todos los niveles de la existencia. No nos parece, pues tengo presente de manera muy realista que junto —mejor dicho, en forma paralela a las tendencias antes señaladas— existen hoy día fuerzas negativas y pervertidas para el hombre y el humanismo.

¿Es necesario recordarles a los chilenos, la concepción del hombre que subyace tras la escuela económica neoliberal, o mejor dicho paleoliberal, que se nos ha impuesto como país ocupado por gente extraña? El hombre competitivo y despiadado, como modelo; el lucro como motivación única y central; el reduccionismo de toda actividad —incluido el honor, el amor y la belleza— a categorías económicas, etc.

En el fondo, estas concepciones perversas encierran un gran desprecio del hombre, de la mujer y de su dignidad.

¿Será necesario enseñarles algo más a los polacos acerca de la idea del hombre que encarnan los comisarios y generales de su país? Porque en verdad, los llamados socialismos reales también expresan una profunda desconfianza en el hombre, un desprecio por su libertad y el consiguiente empleo de controles burocráticos para dirigirlo.

Por eso, a un régimen que ha convertido en jirones la solidaridad nacional, debemos oponer el gran acuerdo y reencuentro de los humanistas. Pero no es sólo un acuerdo de grandes espíritus. También es preciso recoger, integrar y precisar ideas difusas, repartidas por doquier, que en su conjunto plasman las más profundas ansias humanas que deseamos responder. Se trata de la búsqueda de la sinceridad y la autenticidad por diversos grupos sociales y especialmente por los jóvenes. En los países desarrollados se les llama contracultura para oponerla a la cultura formal del mundo técnico y sus pretenciosas exigencias de racionalización. Entre nosotros las expresiones de "canto joven", "nueva poesía", etc., surgen como respuesta al mensaje trivial que transmite al mundo oficial del régimen y asimismo, como un testimonio frente a la represión. Sin embargo, esas manifestaciones apuntan más allá de lo coyuntural y anticipan, desde ya, la construcción de nuevas relaciones sociales personales, que permita construir, ladrillo a ladrillo, una civilización de dimensión humana. Como siempre, es la juventud la que busca este nuevo ideal. Es ella la llamada a darle sentido y destino a la vida.

Una dimensión social profunda dice relación con la condición de la mujer. Para nosotros, la demanda de igualdad política y social de la mujer constituye el reconocimiento normal de sus dimensiones sociales, hasta ahora sofocadas por una pesada tradición cultural. Debemos combatir abiertamente las fuerzas y estilos solapados que llevan a mantener la discriminación, especialmente en los sectores populares. Poner en el tapete el problema de esos estilos y prácticas es una cuestión directamente vinculada al proceso del desarrollo. La liberación de la mujer y su participación activa en todos los órdenes del quehacer nacional no sólo es el reconocimiento de un derecho: es la manera de hacer más equilibrada y más humana la sociedad.

Pero hay más que una búsqueda de sentido en el mundo contemporáneo. La mutación actual también proviene del agotamiento de la lógica del dominio de la técnica y la sociedad sobre la naturaleza. La demanda por mejorar ese aspecto de la calidad de la vida atañe por igual al mundo capitalista y colectivista desarrollados. La reivindicación ecológica, por ejemplo, concita cada vez

mayor preocupación porque su contenido sustancial apunta de veras a preservar el desarrollo integral del hombre, y esto implica establecer una relación armónica con su medio natural.

El desafío universal se ve ya en términos dramáticos: o se sigue aceptando ser arrollados por la estúpida carrera hacia la guerra total a través de un armamentismo monstruoso que emplea en su diseño y producción quinientos mil científicos —la mitad de los que existen—, o nos incorporamos derechamente al proceso de la emergencia de los valores de la paz, la supremacía del ser humano sobre la opresión del Estado, de la empresa, de la clase o del aparato ideológico. En una palabra, optamos por la carrera que lleva a la destrucción o nos dedicamos a la construcción de "otro desarrollo", a un "desarrollo alternativo". Esta es una exigencia universal, por eso también una tarea para la acción nacional e internacional de Chile.

Por nuestra parte, nos inspira fundamentalmente la enseñanza cristiana del evangelio, de las encíclicas, de Medellín, de Puebla y de las iluminadas enseñanzas de Juan Pablo II sobre la primacía del trabajo, así como la claridad filosófica y política de Maritain y de otros pensadores cristianos. Pero debemos también asimilar las grandes lecciones de vertientes orientales como la no violencia de Gandhi. Debemos estar atentos a la germinación de una voluntad coincidente de los grandes pensadores contemporáneos y de las multitudes que se rebelan contra un orden esclerótico de mitos, de grandes palabras vacías y de tradiciones agotadas acuñadas en normas. Estamos por los cambios, no somos conservadores. Por el contrario, ansiamos construir lo nuevo.

4. El desafío nacional: los términos de una nueva fórmula social

No deseo que se interprete nuestra actitud de escuchar los signos de los tiempos como desorden o pretensiones teóricas. De lo que se trata es descubrir qué es lo esencial que debe mantenerse y qué debe cambiar. En concreto, en qué se han alterado o mante-

12

nido nuestras concepciones acerca del Estado, la economía, la sociedad política y la sociedad civil.

En primer término, hay que reiterar, después de las grandes turbaciones nacionales de los años setenta, que en nuestro proyecto político el Estado ocupa un lugar decisivo. Nuestra nación, azotada de tan numerosos problemas, soportando tan graves tensiones y desigualdades requiere un Estado poderoso, capaz de ejercer la función de conductor de la Nación con miras al bien común.

Hay que decirlo rotundamente: queremos un Estado activo y dinámico para discriminar en favor de los débiles y movilizar el esfuerzo colectivo. Es demasiado escandalosa la retórica del Estado universalista y no discriminatorio de la actual y fracasada experiencia neoliberal, con su discriminación odiosa en favor de grupos financieros transnacionales.

Sin embargo, con la misma claridad que planteamos la necesidad de un Estado poderoso, rechazamos el gigantismo estatal y el estatismo centralizado, que controla toda la creatividad económica y social, asfixiando la iniciativa y la capacidad personal y social. El progreso social y económico no se mide por el tamaño del aparato estatal, el número de empresas y servicios fiscales ni por la cantidad de precios controlados. La verdadera medida del Estado debe darse por su capacidad de promover el desarrollo general, incluyendo la producción y distribución de la riqueza. Rechazamos el Estado burocrático centralista, y postulamos la necesidad de un Estado democrático.

La economía chilena debe ser mixta. Hemos aprendido duramente la lección pendular de "estatización y privatización". Sabemos ahora que ambas modalidades corresponden a simplismos ideológicos. El verdadero quid de la economía mixta, además de su desempeño global en términos de crecimiento y distribución consiste en generar el estímulo a la creatividad pública y privada, a la pluralidad de soluciones y a la capacidad de concertación, incluyendo la creación de un significativo y creciente sector social provisto de patrimonio, poder y capacidad para autodesarrollarse. De esta manera se alejan las tensiones de la estatización y la privatización como amenazas ideológicas globalizantes.

Tengo la más plena conciencia de que se trata de una tarea

13

larga y difícil, que ella debe ser gestada y madurada en la conciencia del pueblo para que sea correctamente interpretada y conducida por el gobierno democrático y que por ningún motivo puede ser presentada como un nuevo experimento o milagro. Más aún, las restricciones económicas son tan decisivas que las tareas inmediatas de reconstrucción económica obligarán a movilizar todo el esfuerzo del Estado y del sector privado para satisfacer cualquiera sea su costo, a las demandas fundamentales de empleo, de eliminación de la miseria y de subsistencia. El gran secreto de nuestra tarea en este orden como en otras esferas sociales, bajo una rigurosa concepción humanista, consiste en ser prácticos y no pragmáticos ni utópicos. La diferencia es considerable. El hombre práctico resuelve los problemas con miras al porvenir, anunciándolo y anticipándolo, a la luz de una concepción clara y simple al servicio de los valores básicos de la sociedad. El hombre pragmático, resuelve cada caso particular atendiendo sólo a las circunstancias sin prever el futuro ni reconocer principios de moral social. Finalmente, el utopista es aquel que señala los fines sin fijarse en los medios para alcanzarlos; en la realidad lo único que obtiene es alejar cada vez más los fines hacia un horizonte siempre postergado.

Las diferencias entre los enfoques de carácter práctico, pragmático y utopista son decisivas para definir nuestras concepciones acerca de la sociedad civil y la sociedad política y sus tareas inherentes. Es el caso del llamado fortalecimiento de la sociedad civil inserta en nuestra concepción doctrinaria en torno a lo social. El robustecimiento de la sociedad civil no es una entelequia ideológica o pragmática, es una necesidad. Se trata de un programa para promover las organizaciones sociales, incluidas las asociaciones voluntarias, una perspectiva de descentralización sistemática y de ampliación de la participación social. El sentido de fortalecer la sociedad civil es desarrollar la capacidad organizacional de carácter popular y el aprendizaje expansivo del autogobierno y la gestión económica y social. Lo que se intenta es desarrollar la solidaridad recíproca del cuerpo social y no el feudalismo o el egoísmo de los grupos en su propio beneficio. El desarrollo de la sociedad civil tampoco implica una desconfianza patológica en el Estado o un menoscabo de los medios políticos para reglamentar los conflictos.

74

Cuando digo que debemos ser prácticos, no estoy desconociendo ni la doctrina que nos inspira ni el objetivo social que de ella se deriva. Por el contrario, tenemos una definición ideológica perfectamente clara, cuya aplicación a la realidad actual significa principalmente aplicar la justicia social y respetar la libertad. La sociedad que queremos construir es una sociedad basada en la primacía del trabajo, que es la base de la dignidad de las personas y el verdadero origen del progreso real. Por ello denunciarnos al capitalismo, como concepción de la vida social y económica, y toda forma de totalitarismo.

La sociedad chilena está comenzando a ver la necesidad de devolver a la política su dignidad fundamental. La desconfianza en los políticos y la política es perversa porque oculta la verdadera trama de las relaciones humanas, es morbosa porque intenta resolver conflictos por medios y canales destinados a otros fines y es infantil porque intenta ocultar que el supremo indicador de una vida razonable y de una verdadera organización social es la naturaleza de la vida política. Criticar a los partidos es criticar la posibilidad de una vida civilizada. Por el contrario, la única obra razonable es perfeccionar los partidos y definir adecuadamente sus ámbitos de acción. Los partidos no son la democracia, pero son parte esencial de la democracia porque son la expresión organizada de la voluntad política de los ciudadanos.

El desarrollo de la sociedad política, además de robustecer a los partidos políticos, implica necesariamente que la cultura y la comunicación estén enmarcadas en la fe democrática. ¡Cuan furioso ha sido el intento de dirigir la cultura para convertir a los chilenos en seres rudimentarios!

En torno a la respuesta democrática se orienta toda nuestra acción en el futuro inmediato.

5. La respuesta democrática

Se ha dicho que la democracia es una forma de vida. Ciertamente lo es pero es inútil pervertir el sentido de las palabras. La democracia es una forma de vida social, y por tanto, requiere ser una forma de gobierno.

Nuestro compromiso democrático es irreductible, no es transable, no puede encontrar arreglos con quienes no creen en la democracia o renuncian a ella cuando sus intereses son tocados. Trás el ideal democrático, construido por sucesivas generaciones de hombres sobre la tierra, se sintetiza el compendio de todos los descubrimientos de verdadera significación humana. Hoy día en Chile, la demanda democrática es la gran demanda popular: respeto por los derechos humanos, libertades sindicales y políticas, autonomía de la vida académica, libre comunicación de las ideas, libertad de reunirse, de disentir, de editar, de publicar, necesidad de salir de un estado de temor frente al poder arbitrario, etc. De un modo u otro, todos nuestros compatriotas advierten que la vida democrática es un bien en sí, además de la precondición para alcanzar cualquier objetivo de justicia social y distribución de los logros del crecimiento.

Nuestra adhesión a la filosofía democrática radica en la convicción de que las modalidades e instituciones democráticas son siempre perfectibles y que el secreto de la democracia apunta a su reinvencción permanente e inacabada.

La democracia, desgraciadamente para nosotros en esta hora, no es un don gratuito. Ella se conquista, tras un largo y difícil combate. La lucha democrática adquiere diversos contornos y asume diferentes especificidades. Es una lucha antigua de clara raíz cristiana pero joven en sus expresiones, joven como un niño que aprende, cometiendo errores.

Los sujetos de la democracia son los ciudadanos, no los súbditos o los habitantes; ni siquiera los productores ni tampoco los consumidores. En Chile se borró la palabra "ciudadano" queriendo reemplazarla por consumidor. A Chile no se le considera como Nación sino como una mesa de dinero.

La ciudadanía tampoco se regala, ella se conquistó en el

pasado tras largos y dolorosos conflictos. En Chile la deberemos reconquistar para ejercerla mañana con dignidad.

Además de contribuciones técnicas a un programa alternativo de gobierno, es decisivo contar con el estamento profesional para reconquistar la ciudadanía. Una vez más, "nobleza obliga" y la tarea de fomentar la conciencia ciudadana es otra manera, apenas diferente, de civilizar y combatir la barbarie.

La actividad política de los profesionales puede tener una gravitación y un impacto sorprendente y no previsible con anterioridad. Por cierto que se trata de una actividad estratégica con el empleo de la mejor capacidad de análisis y de efectividad técnica. Sería un despilfarro contar con los profesionales como activistas.

Asimismo, han probado ser estériles los debates a puertas cerradas sobre la transición. Todos sabemos que el éxito en la transición está en función directa con nuestra capacidad de conquistar la ciudadanía y la democracia. La transición será verdadera sólo en la medida de nuestro esfuerzo social efectivo, y dependerá mucho menos de cábalas y conciliábulo de carácter superestructural. Es la propia fuerza de nuestras convicciones democráticas la que nos otorga la libertad para proseguir, ante todos los grupos sociales y políticos, los esfuerzos necesarios para alcanzar la democracia.

Por cierto que el Partido ha definido una propuesta para la transición. Conviene recordar aquí los puntos esenciales de esa propuesta: 1. Iniciar de inmediato el proceso de instauración de la democracia, con un calendario rápido, que debe comenzar con el término de los regímenes de emergencia que han enterado nueve años; 2. Restablecer en plenitud las libertades de expresión y opinión, así como los derechos de reunión y asociación; 3. Restablecer el pleno respeto a la libertad personal y a la seguridad individual (eliminándose las atribuciones "de facto" que se han otorgado a los organismos de seguridad); 4. Poner término a las expulsiones de nacionales y dar solución integral al problema de los exiliados, todos tienen el derecho a vivir en la Patria; 5. La asunción cabal por parte del Poder Judicial de la tutela de las libertades personales, que constitucionalmente le corresponde; y 6. Elegir una Asamblea Constituyente, que asuma la tarea de discutir y

aprobar la nueva Constitución Política del Estado. Es preciso reiterar nuestra posición en el sentido de que la transición debe ser dirigida por quienes crean en la democracia pues el único objeto de la transición es llegar a una Constituyente que establezca la democracia.

Naturalmente, la Constitución deberá consagrar las estructuras fundamentales de una democracia moderna: el principio de legitimidad democrática de gobierno de mayoría, la prosecución del desarrollo, la participación en las decisiones, el pluralismo social, político e ideológico y por sobretodo, el respeto de los derechos humanos.

Los constituyentes deberán tener en cuenta la idiosincracia nacional, las lecciones de estos años y todos los precedentes históricos y comparativos en la búsqueda de las instituciones más adecuadas para la nación.

Las Fuerzas Armadas deben estar sometidas a la Constitución y la ley como un cuerpo profesional destinado, bajo la autoridad política elegida por el pueblo, a garantizar la soberanía externa y a proteger la seguridad interna.

El encuentro y la articulación de las Fuerzas Armadas y la sociedad civil es una pieza esencial de la nueva democracia, que debe comenzar por la educación, debe ser reforzada en la Universidad y realizarse plenamente en la vida integral de la sociedad. **No más mundos separados:** Como los grandes servicios nacionales, las Fuerzas Armadas deben estar plenamente reconocidas y respetadas, pero su capacidad de usar la fuerza no les da el derecho de decidir, por sí solas, cuando y contra quién usarla.

Su perfeccionamiento técnico es parte del perfeccionamiento técnico de la sociedad chilena porque la seguridad de Chile es obligación y responsabilidad de todos los chilenos, y ella se logra siempre mejor en democracia, bajo el respeto de la ley que da a los pueblos dignidad y respetabilidad. La democracia tiene que ser protegida solamente por el pueblo y lo será en la medida en que el pueblo se sienta participando de sus valores y recibiendo los beneficios de la libertad.

En el orden económico debemos contribuir a que el país pueda enfrentar una de sus mayores encrucijadas históricas. Será

necesario lograr un nivel de vida mínimamente digno para todos los chilenos, orientado a la satisfacción de las necesidades básicas y al pleno empleo. Para ello es necesario tanto un ritmo adecuado de crecimiento como un grado de concertación política y social mínima para distribuir con justicia los frutos del crecimiento.

Esta enorme responsabilidad surge de una época en la cual se ha puesto en evidencia —con cargo a la mayoría de los chilenos— tanto los límites de la ortodoxia, como el alejamiento o desconocimiento por parte de los ejecutores de la política económica de lo restringido de nuestros recursos y de la precariedad de nuestra economía, especialmente en lo concerniente al plano internacional.

Nunca como en los años pasados un equipo de gobierno tuvo más elementos: mayor obediencia social y mayores recursos a su disposición para llevar a cabo su proyecto. Por ello el fracaso no tiene parangón ni excusas y sus consecuencias son tan profundas. Las cifras son abrumadoras y muy conocidas por Uds. Nunca un gobierno ha provocado un fracaso más estruendoso.

Del mismo modo, nunca un gobierno recibirá una carga tan pasada como el que asuma la tarea del porvenir. Levantar la economía de este país constituye sin duda una responsabilidad de un contenido moral y político sin precedentes. Será una responsabilidad de todos, pero principalmente de profesionales como ustedes.

6. La significación de lo técnico

Las experiencias del pasado reciente han deteriorado el papel de la ciencia y la técnica en la sociedad chilena. Se ha abusado para fines egoístas de un lenguaje aparentemente técnico y se ha intentado una aparente modernización con el objetivo declarado y único de maximizar el lucro y el beneficio personal. El resultado ha sido el desprestigio social de muchos e incluso el grave menoscabo de algunas disciplinas fundamentales como la ciencia económica.

Pese a todos esos abusos y exageraciones, debo declarar,

19

hoy día, que el Partido Demócrata Cristiano no cometerá el error histórico de dejarse llevar por prácticas populistas en el ejercicio de la función pública y de la gestión económica. Por el contrario, reivindicamos la función primordial de la ciencia y contamos con el respaldo de los profesionales y de los técnicos para construir los proyectos y programas del futuro inmediato. Avanzar hacia una vida solidaria y fraternal requiere de la máxima eficiencia y el empleo de los mejores y más modernos medios técnicos. Supone multiplicar y maximizar los recursos para aliviar y erradicar la pobreza, garantizar trabajo para todos y sobre todo para el crecimiento económico como condición para enfrentar las tensiones sociales acumuladas.

Sin embargo, nosotros no endiosamos a los técnicos. En estos años, a menudo con insolencia irresponsable, han tratado de manipular la sociedad. A mayor endiosamiento, más grande es la mediocridad y falta de envergadura personal y de sabiduría humanas. Casi por regla general los grandes científicos contemporáneos han sido espíritus humildes dedicados al servicio de los demás hombres.

Si no hay espíritu creador, la Nación no tiene dignidad, autonomía ni destino como sujeto histórico; no hay capacidad de creación tecnológica ni discernimiento sobre su adaptación; no hay verdadero progreso. Sin pensamiento libre, apoyado por la sociedad como el bien más precioso de una comunidad, no hay una estructura social ordenada ni hay identidad cultural, no hay Patria.

Quiero insistir, una vez más, que el país necesita con dramática urgencia modernizar sus técnicas, difundirlas y prepararse para el empleo de los métodos más sofisticados. El desarrollo de un país se alcanza, en definitiva, gracias al trabajo de todos, especialmente de los ciudadanos que dominan la ciencia y la técnica al más alto nivel y son capaces de tomar decisiones ilustradas en todos los campos.

7. Somos una alternativa

Deberemos comenzar desde abajo la reestructuración de una patria aislada y atomizada, en la cual se ha enseñoreado la soledad.

Primero, soledad internacional. Nunca en su historia el país ha estado más aislado que en esta hora. Peligrosamente solo, condenado ya por nueve años, sin amigos, sin respeto, sin prestigio. Deberemos restablecer el lugar que Chile ocupaba entre las naciones respetables.

Enseguida, internamente la sociedad se ha disgregado, atomizado. Solos están los pobres, solos los desocupados, solas están las Universidades, como guarniciones aisladas, solos los campesinos y los empresarios agrícolas, solos los comerciantes, los transportistas, los industriales, los profesionales, los artistas e intelectuales. Solo se ha quedado el gobierno. Un reclamo que trasciende el murmullo recorre de uno a otro extremo el país. Pedimos el cambio político. No por voluntarismo, sino para asegurar una supervivencia digna de Chile y hay alternativas.

La alternativa consiste precisamente en un acto colectivo, multitudinario de voluntad para hacer un esfuerzo de crecimiento en justicia y libertad. Consiste en dar respuestas concretas, coherentes y colectivas a fin de reconstruir la infraestructura física del país, iniciar un gran programa habitacional, lanzar un desarrollo industrial acelerado, estimular el integral aprovechamiento de la tierra, atraer inversiones en la minería, asegurar trabajo a todos, recuperar la dignidad y la seguridad internacional. Esto no es obra de grupos. Es la acción concertada responsable de toda la comunidad. Pero debemos estar en la vanguardia

Nuestra tarea es ser una gran articulación entre dos planos: de un lado, los principios e ideales humanistas; de otro, Chile, el pueblo, sobre todo los pobres, en sus desiertos, sus valles, sus montañas y sus bosques.

Somos profundamente chilenos. Somos un movimiento nacional y popular. Denunciamos el agotamiento de los trasplantes ideológicos para aplastar nuestra identidad cultural. Nuestra inspiración es lo chileno, en el arte, la cultura, la arquitectura, el urbanismo, la producción económica. Somos universales en las ideas, los valores, en la ciencia y en la técnica, pero todas ellas al

servicio de un pueblo que necesita encontrarse en solidaridad y sentirse tranquilo en dignidad.

Estamos aquí para reiniciar la marcha. Para eso nos hemos reunido en este seminario donde veo a más de quinientos profesionales comprometidos en el estudio de la realidad chilena y del proyecto alternativo.

Es un punto de partida para una gran marcha hacia la conquista de la confianza de la mayoría de los chilenos. Es la más hermosa tarea que una generación puede tener.